

## Capítulo 495

### El Verdadero Uma-Sarru (1)

El Abismo es una tierra negra y sin ley.

No hay oraciones significativas que decir, ni un mínimo de comodidades o alojamiento para quienes habitan allí.

Los caminantes del abismo solo conocen la lucha, y pasan toda su existencia en constante combate y batalla entre ellos, para sobrevivir.

Día tras día.

Dentro de todo el dominio sólo existe una única estructura, por más lejos y amplio que se mire.

Una única catedral en espiral, que se retuerce hacia el cielo y lo perfora como una aguja corroída.

Todos los habitantes del abismo, por salvajes que sean, saben que deben mantenerse alejados de ese lugar.

Ahí es donde habita su gobernante.

En este momento, Yaldabaoth está sentado en su trono, completamente sin camisa y aparentemente en una posición vulnerable.

Detrás de él, uno de sus siete generales, Kaliah, atendía las heridas sin curar en su espalda.

Parecían marcas de látigo de algún tipo de arma al rojo vivo, y había tantas que estaba claro que quien las había dejado allí era un individuo bastante sádico.

Los ardientes ojos anaranjados de Karliah recorrieron las heridas en la espalda de su Señor Supremo.

Antes de que pudiera saber lo que estaba pasando, una mano la agarró con fuerza por la cara y le golpeó la cabeza contra la pared de piedra negra.

—¿Me miras como si fuera una presa, bestia inmunda...? —espetó—. Lucifer tendría que cortarme los brazos, las piernas y las orejas para siempre antes de que algo tan patético como tú pudiera derribarme.

Yaldabaoth le agarró con fuerza por el cuerno, antes de arrojarla al otro lado de la habitación.





Su gran cuerpo musculoso golpeó el suelo con tanta fuerza, que rompió el material de un millón de años.

Karliah se levantó lentamente, mientras mantenía la cabeza gacha como muestra de sumisión, y estaba claro que estaba desconcertada.

"Mis disculpas, señor. Fui demasiado entusiasta y espero mi castigo".

Yaldabaoth agarró a Karliah con fuerza por la nuca una vez más y la obligó a tumbarse boca arriba.

Colocó su rodilla directamente sobre su cuello como si fuera un animal salvaje, antes de romper uno de sus cuernos demoníacos.

Él acercó el extremo puntiagudo hacia su rostro y una luz increíblemente siniestra comenzó a aparecer en sus ojos.

Karliah esperó que su rostro recibiera marcas similares a las de su espalda, pero el dolor nunca llegó.

En cambio, su gobernante de repente se detuvo y miró hacia el cielo, con clara incredulidad en su rostro.

—Así que han venido... ya ha crecido hasta el punto en que puede moverse entre los reinos... qué miedo. —A pesar de sus palabras, había una gran sonrisa en el rostro de Yaldabaoth.

Después de todo, cuanto más fuerte fuera Abaddon, más fuerte sería el después de comérselo.

Nunca pensó ni por un momento en las consecuencias o incluso en la posibilidad de ser derrotado.

Solo existía su deseo innato e ilimitado de perseguir su objetivo más grande, de convertirse en el verdadero dios de esta realidad.

"¿Tengo... permiso para saludarlos...?", se atrevió a preguntar Karliah.

Yaldabaoth miró a la poderosa, pero lastimosa, mujer que estaba debajo de su rodilla y frunció el ceño.

En realidad, los engendros del abismo son como los perros.

Está en su naturaleza aprovechar las oportunidades para afirmar su dominio, por lo que no estaba demasiado enojado con ella, por buscar una oportunidad antes.

Él quitó la rodilla de su cuello y le dio una fuerte patada en el cuerpo, que la envió patinando hacia las puertas.



En ese momento, seis individuos más irrumpieron en la sala del trono.

Cada uno de ellos poseía una piel negra profunda y rasgos demoníacos como Karliah.

"Vayan y asegúrense de que la bienvenida sea... hospitalaria", ordenó.

\* \* \*

No hay luz en el abismo.

Aparte de los ojos brillantes de sus habitantes, no hay fuentes de iluminación que iluminen sus alrededores o proporcionen calidez.

Incluso las llamas que usan aquí abajo no producen luz y están teñidas de un negro permanentemente odioso; volviéndose rivales de la Llama del Origen.

La única razón por la que los habitantes del abismo pueden ver aquí abajo, se debe a su visión nocturna, increíblemente avanzada, que es literalmente insuperable.

Para ellos, es como si estuvieran caminando a la luz del día.

Pero la ventaja evolutiva natural de su raza tiene un detrimento, que puede utilizarse en su contra.

Verdadero, actual, ligero.

Comenzó siendo pequeño, como si no fuera más que una mota en la noche interminable.

Pero luego, el número de motas fue creciendo y creciendo hasta que fue como si el mundo de abajo finalmente hubiera desarrollado estrellas.

Al principio fue desconcertante, pero puso fin a la lucha constante y al derramamiento de sangre que envolvía este dominio.

A medida que las estrellas se acercaban cada vez más, empezaron a arder.

Para los caminantes del abismo, que pasaron millones de años en una tierra sin luz, este cambio repentino en su dominio fue francamente perjudicial.

Chillidos y fuertes rugidos llenaron el aire, mientras las criaturas caían inmediatamente, tapándose los ojos que ardían sin piedad.

De repente, las 'estrellas' que caían del cielo, se acercaron lo suficiente para que uno pudiera ver lo que realmente eran.

Grandes bolas de fuego destructivas, del tamaño de casas, cayeron sobre el mundo oscuro y lo iluminaron por primera vez en su historia.





Las llamas de los dragones quemaron la piel y los cuerpos de los caminantes del abismo, como si estuvieran hechos de papel encerado.

Claramente, el fuego no favorecía la delicada piel y la sensibilidad de los habitantes.

Entre la masa de dragones que escupían fuego, había dos que aún no habían realizado un solo movimiento.

Uno de ellos era un hombre vestido de negro y cubierto de atrevidos tatuajes cambiantes.

La otra era una hermosa mujer, adornada de blanco con pies de dragón y cogida de la mano del hombre pelirrojo.

Sus pies tocaron el suelo negro de la región de Tehom, y vigilaron con miradas cautelosas las tierras ardientes que los rodeaban.

—Qué porquería es esta. Hace que el armario de Mira parezca un país de las maravillas —murmuró Ayaana.

Abaddon se inclinó a estar de acuerdo.

Ni siquiera la tierra de la ira, gobernada por Satanás, era tan desamparada y sin esperanza.

Estaba empezando a deprimirse sólo por estar allí.

"Arrasadlo todo hasta los cimientos", ordenó.

Aunque su voz no era más fuerte que su volumen promedio, todos los dragones en Tehom lo escucharon.

Y con su orden, la intensidad de las rugientes bombas incendiarias se elevó otros cientos de grados.

Abaddon y Ayaana caminaron a paso tranquilo, de la mano, hacia la catedral en la distancia, sus mentes mostraban una concentración notable.

El viaje hasta el fondo de la existencia tomó más tiempo del que hubieran pensado.

Mucho más.

Y, sin embargo, incluso después de su largo e improvisado viaje por el camino, nunca perdieron de vista su objetivo, ni vieron menguar su espíritu ardiente.

Mientras ambos caminaban hacia su destino con el mundo ardiendo a su alrededor, de repente sintieron que se producía un cambio en el aire.



Se detuvieron en seco y esperaron y esperaron, para ver la fuente de su inquietud, pero al final se aburririeron de hacerlo.

Bekka: "¿Esperabas asustarnos...? Me temo que tendrás que esforzarte más para lograrlo, madre".

De repente, una mujer salió del humo y los escombros en llamas, acompañada por otras seis personas.

Karliah cruzó los brazos sobre su generoso pecho e inclinó la cabeza confundida.

"Lo siento... ¿te conozco? Sin duda sueñas como mi pequeño osito mono, pero no creo haberte visto antes".

Ayaana cambió temporalmente a la forma del cuerpo de Bekka, y luego volvió a la normalidad.

Bekka: "Hace tiempo que superé la etapa de mi vida en la que necesitaba apodos frívolos, madre. Tú no entendiste ese punto".

Es cierto que esto puso una especie de sonrisa triste en el rostro de Karliah, algo que ninguno de los otros generales había visto antes.

"Ah... es cierto, lo hice. Te pido disculpas por ello".

Era fácil ver que Bekka no esperaba recibir una disculpa; no ese día y no bajo estas circunstancias.

"Entonces, si te sientes tan mal... hazte a un lado y ríndete. El propio Yaldabaoth es el único que necesita arder hoy".

Ante esto, Karliah sonrió impotente.

—Te lo perdonaré, ya que no hemos tenido mucho tiempo para conocernos. Pero tu madre no es una mujer que rehúye sus responsabilidades, ni se rinde en la batalla. No me deshonres asumiendo eso otra vez.

Karliah extendió sus manos y sus poderosos brazos estaban cubiertos de un siniestro poder oscuro, que hizo que su presión, ya de por sí espeluznante, alcanzara nuevas cotas.

Bekka apretó la mandíbula, mientras extendía las manos y sacaba dos armas hacia ellas.

Una era una gran lanza, con una punta hecha de sangre de dragón cristalizada.

El otro era un escudo plateado y negro, en forma de círculo; con un demonio rugiente en el centro.







Bekka: 'Mis amores... mi familia... sé que puede resultar extraño preguntar esto, pero...'

Lailah: La capturaremos con vida, no te preocupes.

Audrina: "No es propio de ti pedir algo que no sea comida. Con gusto cumpliremos".

Abaddon: 'No bajas la guardia. Sabes muy poco sobre esta mujer, querida. Prepárate para cualquier cosa'.

Sintiéndose consoladas, pero no ingenuas, las chicas se prepararon para un choque inevitable.

Abaddon finalmente se separó de ellas y continuó su caminata por su cuenta, sin siquiera molestarse en moverse alrededor de los siete generales abisales.

"Muévete", exigió en voz baja.

Karliah mostró una mirada en su rostro, que nació de la excitación y una profunda necesidad subconsciente.

—Te vi en visiones, pero... realmente eres más delicioso en persona, ¿no es así, mi precioso yerno? —dijo en tono burlón.

Una vena se hinchó en el bonito rostro de Ayana, mientras sujetaban su lanza y escudo con tanta fuerza, que podían romperlos.

Bekka: 'No importa, ¡vamos a matar a esta perra!'

